

*Bacterias no ácido-resistentes afines del bacilo de Koch, estudiadas desde el punto de vista de su acción profláctica y terapéutica contra los procesos infectivos que ellas ocasionan y contra la tuberculosis natural, consecutiva a su transformación en bacterias ácido-resistentes*

*Por el Dr. J. Ferrán*

Condensa el presente trabajo los resultados de una labor vastísima, concerniente a la profilaxis vaccinal y a la terapéutica específica de un sinnúmero de enfermedades, que jamás pudo sospecharse que tuviesen entre sí un parentesco etiológico tan estrecho, y menos aun que lo tuviesen con la tuberculosis natural.

Se funda en un gran cúmulo de hechos; unos, cuya exactitud es fácil demostrar experimentalmente, y otros, que han sido rigurosamente observados.

I

La tierra que habitamos, se halla extraordinariamente polucionada por bacterias de origen fecal procedentes de las innumerables especies animales que la pueblan.

Se multiplican estas bacterias en cantidades prodigiosas, do quiera hallan materia orgánica, humedad y unos cuantos grados de temperatura. Pueden llevar indistintamente vida parásita y vida saprofitica sumamente intensa.

Debido a la acción de las condiciones del medio y principalmente a las que les ofrece la materia orgánica de que se nutren, se diversifican, bajo el punto de vista esencialmente médico, en multitud de razas, subrazas y variedades. A veces, estas modificaciones son tan profundas y radicales, que dan lugar o que se las pueda considerar como especies verdaderamente nuevas.

Su virulencia resulta sumamente variable, tanto en calidad como en cantidad; y la que poseen en un momento dado, se halla específicamente subordinada a las condiciones del medio vivo en el que se multiplicaron sus ascendientes.

Hay un género de estas bacterias de origen fecal, cuyas especies, razas, subrazas y variedades, son agentes de las llamadas septicemias hemorrágicas, entre las cuales figuran la tuberculosis y las infecciones tíficas y paratíficas. Estas bacterias atacan preferentemente a los animales jóvenes de todas especies, a causa de nacer éstos desprovistos de inmunidad.

Partiendo de una especie pura, aislada de un animal, podemos crear especies patógenas diferentes, con sólo cultivarla en serie, en organismos de especie distinta de aquel de que fué aislada.

La mayor parte de estas bacterias, sin ser ácido-resistentes, se muestran sensibles con el carácter

de aglutinación de grupo a las aglutininas obtenidas con bacilos de Koch.

El suero antibacilo Koch, empleado a dosis conveniente, evita que las razas hipervirulentas maten a las cobayas. Esto no ocurriría, si estas bacterias no tuviesen un cierto grado de parentesco con dicho bacilo.

La sensibilidad de estas bacterias a una determinada aglutinina específica, disminuye enormemente con sólo cultivarlas en animales de especie distinta de aquel de que procede. Así por ejemplo: Si con cultivo puro de bacterias de este género aisladas del hombre, hiperinmunizamos un caballo y obtenemos un suero que las aglutine en la proporción de 1 por 1.500, su sensibilidad a este suero descenderá a 1 por 40 con sólo inocular este cultivo en serie a 5 ó 6 cobayas.

El anterior hecho es extraordinariamente significativo, pues a juzgar por su diferente grado de sensibilidad a una misma aglutinina, ningún bacteriólogo que no estuviese en antecedentes, afirmaríase que ambas bacterias, la que se nutrió de hombre y la que luego se ha nutrido de cobaya, poseen un parentesco tan estrecho.

Sus reacciones biológicas cambian, pues, fácilmente su carácter específico en carácter de grupo.

Son excelentes productoras de anticuerpos, por lo que resulta fácil inmunizar contra ellas, valiéndose de cultivos muertos o de cultivos vivos, pero atóxicos.

Su virulencia se exalta fácilmente hasta alcanzar un límite extraordinariamente grande, con sólo inocularlas en serie, en animales de una misma especie.

Para el aislamiento y la exaltación de la virulencia de estas bacterias, véase *Office International d'Hygiene Publique. Session Extraordinaire d'Avril 1913, página 107.*

Las razas hipervirulentas para los animales de una especie, no siempre suelen serlo para los de otra especie; e inversamente las razas desprovistas de virulencia para una especie, suelen mostrarse hipervirulentas para otras.

Cuando no matan, suelen adaptarse de tal modo, que el organismo por ellas infestado, queda convertido en vehículo de un agente patógeno, que constituye una amenaza perenne por su vago e inesperado despertar, a intervalos de tiempo tan irregulares como imprevistos. Un gran número de síndromes vagos, raros y desconcertantes, por su oscura etiología, dependen de este microorganismo oculto.